

bre el campo escultórico andaluz. Se desentrañan aquí fuentes gráficas y literarias, obras, modelos y evolución plástica a la luz del importante arraigo devocional de Jesús Nazareno en el barroco español. El estudio particular de Alfonso Pleguezuelo sobre la imagen eje de la publicación, Nuestro Padre Jesús Nazareno de Sisante, como muestra del arte de Luisa Roldán, cierra el bloque conceptual.

Cierra el conjunto de investigaciones el bloque dedicado a manifestaciones artísticas religiosas destacadas en la localidad de Sisante. El ciclo pictórico de la sede del Nazareno, la ermita de la Concepción, con escenas de la pasión, vía crucis y glorificación en la cúpula entre otros elementos que estudia detalladamente Carlos Julián Martínez Soria. Pedro Miguel Ibáñez Martínez nos lleva por la producción sacra del pintor Víctor de la Vega, a partir de una de sus obras murales en la localidad conense del Nazareno.

Con ello se cierra un libro de alto nivel científico y grandes cualidades didácticas, como fruto de un curso que es. Cimenta un estado de la cuestión necesario sobre una de las grandes devociones de la Edad Moderna, gravitando en torno a la hermosa imagen de Sisante, que queda así perfectamente contextualizada, analizada y valorada.

ISAAC PALOMINO RUIZ

*Grupo de Investigación HUM 362. Universidad de Granada*

DEL BAÑO MARTÍNEZ, Francisca. *La sacristía catedralicia en la Edad Moderna. Teoría y análisis*. Murcia: Universidad, 2009, 155 pp. y 12 ils.

Como se señala en el prólogo de este libro, escrito por el profesor Germán Ramallo Asensio a modo de introducción, los investigadores, al estudiar las diferentes catedrales renacentistas o barrocas, siempre han tendido a desarrollar los elementos propios del templo, quedando, de manera marginal, o en un segundo plano, espacios como las sacristías. En cierto modo, una de las razones por las cuales no se han realizado importantes estudios, es el carácter hermético de los mismos, un lugar de difícil acceso por su privacidad, amén de convertirse en un reducto de los propios canónigos. Las diferentes necesidades que los espacios catedralicios van a requerir, harán que surjan las mencionadas sacristías, salas del tesoro, antesacristías o incluso las salas del chocolate. Será del siglo XVI al XVIII, cuando estos lugares adquieran su máximo esplendor, aunque su origen se remonte a la época paleocristiana, mas de forma más sencilla, como espacio auxiliar.



## La sacristía catedralicia en la Edad Moderna Teoría y Análisis

Francisca del Baño Martínez

editum

Así pues, este trabajo realizado por Francisca del Baño Martínez, salido como fruto de su tesis doctoral, defendida en 2008, viene a rellenar un vacío que era preciso abarcar de modo sistemático, no como un artículo secundario de los diferentes manuales catedralicios.

Este trabajo, presentado en formato de libro de bolsillo, consta de un único capítulo o sección, subdividido en nueve partes. A su vez, al final del mismo, encontramos un interesante y muy completo apéndice documental, que da muestras del laborioso trabajo archivístico que ha realizado la autora, tanto por la extensión geográfica, como por su calidad.

Con respecto a los tipos de sacristías y su evolución, refiere la existencia de dos grandes tipos: la de corte medieval, de forma rectangular o longitudinal; y la de aspecto centralizado, cercana a los modelos renacentistas italianos. Serán del primer modelo las más abundantes, teniendo un gran auge entre los siglos XVI al XVIII. Será en la centuria dieciochesca donde se pretenda una mayor monumentalidad y grandiosidad del espacio que referimos. De igual modo, comienzan a incorporarse estos lugares en la planimetría general del edificio; sin perder su carácter funcional, se pretende una mejor proporción del conjunto.

Con respecto a la ubicación de las sacristías, la autora pasa a analizar la disposición de las mismas en las diferentes sedes hispanas. Siempre como elementos independientes en la Edad Moderna, las encontraremos en el lado de la epístola, junto a los transeptos, tras las capillas mayores, anexas a las torres, pero siempre en lugares muy cercanos a las capillas mayores, siguiendo criterios de funcionalidad.

La sección principal de este trabajo es la que se ocupa de los usos y funciones de las sacristías. En ella se analiza cómo la tarea fundamental de estos recintos ha estado íntimamente relacionada con su carácter funcional. En dichos lugares se albergaban todos los utensilios litúrgicos que se requerían para los diversos ritos. Conforme las diferentes celebraciones fueron haciéndose más complejas, sus elementos de culto evolucionaron tanto en lo cuantitativo como en lo cualitativo. Esa evolución iría paralela a la de las sacristías. Se convirtieron en el lugar de comienzo de las liturgias, y en ocasiones hasta en el lugar donde algunas de ellas se celebraban, así como espacios de reuniones de capítulo o incluso sinodales, donde se opositaba o hasta donde se hacía una representación teatral. Aun así, su cometido principal siempre fue el de custodiar las alhajas, casullas y ropajes litúrgicos, y sobre todo, la reserva del Santísimo.

Este desarrollo de dicho espacio catedralicio hizo que, con el tiempo, fuese convirtiéndose en un recinto vetado al público, un reducto sacral del clero, donde fue necesario incluso establecer unas normas de decoro, comportamiento y silencio. La parte final de este apartado, se centra en analizar, como consecuencia de la importancia que fueron adquiriendo las sacristías en los ámbitos catedralicios, la aparición de otros espacios funcionales como la existencia de dos sacristías o los oratorios interiores.

En los siguientes apartados, se contraponen los grandes proyectos constructivos de sacristías en algunas catedrales, frente a las intervenciones que se centran en remodelar o adaptar espacios, con la finalidad de conseguir el lugar en cuestión. Si bien este último fue un criterio de actuación bastante funcional, lo cierto es que desde finales del siglo XVI y hasta el XVIII, no serán pocos los proyectos de erección de nuevas sacristías siguiendo los gustos barrocos.

Es en esa tarea donde se veían implicados los denominados patronos, mecenas o impulsores. Primordialmente serán los obispos del lugar los que acometan dichas obras, aunque en algunas ocasiones, también encontraremos canónigos de considerables fortunas en tales empresas.

Otro aspecto interesante que aborda el libro es el que trata sobre los motivos iconográficos que suelen decorar estos lugares. No existe un criterio común. Encontraremos, pues, elementos eucarísticos, clásicos, vegetales, escenas de la vida de Cristo o de la Virgen, así como episodios de vidas de santos.

En la parte final del trabajo, la autora analiza el tema de las sacristías, visto desde el aspecto de la tradidística. Para ello, parte de la gran obra de referencia: *Instrucciones Fabricae et Supellectilis Ecclesiasticae* de San Carlos Borromeo. A partir de ahí, continuará con otros tratados o textos relacionados con el asunto en cuestión, salidos de las plumas de Isidoro de Aliaga, Benito Bails o el Marqués de Ureña.

El libro termina, como no podía ser de otro modo, analizando la figura del sacristán. Esas líneas, entre lo anecdótico y emotivo, presentan la labor de estos personajes a lo largo de los siglos, llegando hasta la actualidad.

En definitiva, el trabajo de Francisca del Baño Martínez, resulta pertinente, oportuno y necesario para abordar un aspecto de los edificios catedralicios que, hasta ahora, había sido tratado de forma secundaria y tangencial.

JOSÉ ANTONIO PEINADO GUZMÁN

*Grupo de investigación HUM-362. Universidad de Granada*

ROMERO SÁNCHEZ, Guadalupe. *Los pueblos de indios en Nueva Granada*. Granada: Atrio y Universidad Nacional de Colombia, 2010, 364 pp.

Todavía hoy en día sigue abrumando a los historiadores del arte la complejidad y vastedad del territorio iberoamericano. Por ello, debemos loar el esfuerzo de aquellos que estudian, y además en profundidad, procesos tan laberínticos como el de la fundación de los llamados pueblos de indios. La obra que nos ocupa, primera de la Colección Atrio Patrimonio dirigida por Rafael López Guzmán, es fruto del laborioso trabajo de Guadalupe Romero, y resultado de sus fascinantes viajes por el territorio del antiguo Virreinato de Nueva Granada. Es consecuencia también del estudio de numerosas y variadas fuentes: contratos, relaciones de visitas, y por supuesto de un análisis certero de las mismas.

La autora aborda uno de los procesos culturales más relevantes y complejos en la historia del arte iberoamericano: el de la urbanización y evangelización del territorio, en concreto de la Audiencia, y luego Virreinato, de la Nueva Granada. La Corona española puso especial interés en este fenómeno, pues rápida-

